

Índice

Introducción

- Desde dónde se escriben las ciencias sociales
al comienzo del siglo XXI
Francisco Osorio 7

Capítulo 1

- Investigación Alternativa: Por una distinción entre posturas
epistemológicas y no entre métodos
Pablo Páramo y Gabriel Otálvaro 13

Capítulo 2

- La Subjetividad en las Ciencias Sociales,
una cuestión Ontológica y no Epistemológica
Jorge Gregorio Posada 25

Capítulo 3

- El Rombo de la Investigación
Guillermo Henríquez y Omar A. Barriga 41

Capítulo 4

- Tesis Básicas del Racionalismo Crítico
Lisette Hernández, Jenny Romero y Neida Bracho 51

Capítulo 5

- La Teorización Anclada (Grounded Theory) como Método de
Investigación en Ciencias Sociales: en la encrucijada de dos
paradigmas
Emilie Raymond 69

Capítulo 6

Hermenéutica y Análisis Cualitativo

Héctor Cárcamo

87

Capítulo 7

El Proceso de Operacionalización de Variables en una Teoría Social

Carlos A. Gavarotto

109

Capítulo 8

Fundamentos del Constructivismo Sociopoiético

Marcelo Arnold

121

Capítulo 9

La Formulación de Hipótesis

David Pájaro-Huertas

143

Capítulo 10

Los Conceptos de Conocimiento, Epistemología y Paradigma,
como Base Diferencial en la Orientación Metodológica
del Trabajo de Grado

Andrés Martínez y Francy Ríos

169

Capítulo 11

Reflexiones Epistemológicas sobre la Investigación Cualitativa en
Ciencias Sociales

Adrián Scribano

187

Capítulo 12

La Epistemología según Feyerabend

Ulises Toledo Nickels

203

Capítulo 13

La Explicación Científica, Hermenéutica y Semiótica en
Antropología

Francisco Osorio

253

Introducción

Desde dónde se escriben las ciencias sociales al comienzo del siglo XXI

Francisco Osorio

Doctor en Filosofía. Departamento de Antropología,
Universidad de Chile

El concepto de diversidad refleja muy bien la situación de la Epistemología en Latinoamérica. Parece que no existe una teoría, sino que *teorías* de cómo producir conocimiento en ciencias sociales. Para ordenar esta situación, propongo el siguiente argumento. Pese a la diversidad epistemológica, la discusión de las ciencias sociales tiene un punto de partida en común. Este punto marca el desde dónde de la epistemología en Latinoamérica. Lo que es común a todos es el rechazo al positivismo. Mi segundo argumento es que entendemos muchas cosas por positivismo, dado que sólo tenemos claro que debemos diferenciarnos de él.

La palabra positivismo ha perdido su definición técnica y se ha transformado en una palabra-estigma. Para entender esta idea, podemos ver la experiencia de algunas disciplinas, por ejemplo la antropología y su uso de conceptos-estigma. Cuando un antropólogo busca en su caja de herramientas conceptuales la palabra más descalificadota para el trabajo de un colega, ocupa el concepto “etnocentrista”. Desde el Trabajo o Servicio Social, tal vez la palabra-estigma sea “intervencionista”. Los sociólogos podrían tener el concepto “estado-nacionalista”. Los psicólogos podrían decir “conductista”, tal vez.

Sin embargo, propongo que las palabras-estigma de las disciplinas de las ciencias sociales son fundamentales. La antropología no puede desconocer el etnocentrismo. El trabajo social no puede ser sino intervención y qué sería de los sociólogos sin el concepto de Estado-Nación, para no decir el breve destino que le depararía a la psicología sin el concepto de conducta.

En el caso de la antropología, que es mi disciplina de origen, el etnocentrismo no puede ser aniquilado, dado que todo ser humano nace y vive en una cultura específica. Como seres culturales, sólo podemos conocer nuestro ser desde la cultura. Renunciar a la cultura es renunciar a la condición humana misma. Por lo tanto, si sólo podemos conocer desde una cultura, el etnocentrismo es el modo de conocer primordial de los seres humanos. Así, aquello que queremos evitar, nos define.

Tal vez eso esté ocurriendo con nuestro punto de partida, el positivismo. Reconocer que nuestros trabajos tienen algo de positivista nos quita el sueño a muchos. Sin embargo, daré a modo de ejemplo algunas ideas positivistas vigentes. Para saber si un nuevo planteamiento teórico es interesante de considerar, debemos hacernos como mínimo dos preguntas. Una de ellas es examinar los argumentos del autor, ver si son claros, si los conceptos principales están definidos, aunque no estemos de acuerdo con su definición, pero reconocemos que está bien fundamentado. Lo otro es preguntarle por su metodología, esto es, dónde sacó los datos, qué entrevistas realizó, o si acaso tiene una muestra, o por los análisis de contenido de los textos estudiados, en fin, por qué afirma tal cosa, por ejemplo, de la situación económica de una región o un país.

Pues bien, ello tiene un nombre. La primera parte se llama teoría de la verificación del significado y la segunda teoría del conocimiento empírico. Ambas forman la tesis del verificacionismo, que es la respuesta del empirismo lógico (nombre técnico del positivismo) frente al problema de la demarcación, esto es, cómo saber si estamos en presencia de un conocimiento científico.

Algunas personas creen que los constructivistas, por ejemplo, critican a los positivistas por ser realistas, pero los positivistas jamás han creído en el realismo. Algunos integrantes de la Escuela Crítica les enrostran ser conservadores, pero los positivistas eran socialistas y por eso mataron algunos en el siglo pasado. Algunos hermeneutas dicen que no se preocupan del lenguaje, pero los positivistas desarrollaron la filosofía del lenguaje desde el concepto de sentido del filósofo Gottlob Frege, línea que todavía siguen incluso las teorías de la complejidad actual.

No quiero decir que volvamos a ser positivistas, sino que estudiemos de primera fuente qué estaban diciendo estas personas, para después desarrollar argumentos personales contra ellos.

Otro ejemplo. El uso del programa estadístico SPSS es un estándar en nosotros. Entre sus módulos de estadística descriptiva e inferencial, sabemos que una correlación no implica causalidad. Los hermeneutas si supieran eso podrían usar el programa, pero negarse a ocuparlo porque esta idea fue formulada originalmente por el filósofo empirista John Locke, que siglos después sigue aún vigente, no nos hace bien para las discusiones de epistemología.

Lo mismo puede decirse de académicos expertos en investigación cualitativa, que rechacen ocupar el programa MAXqda o ATLAS, ti porque “son como el SPSS de los datos cualitativos” o, peor aún, que rechacen su uso porque fueron estos programas originalmente desarrollados desde la teoría fundamentada propuesta por Glaser y Strauss.

Espero haber ejemplificado una mala práctica entre nosotros consistente en desprestigiar teorías sólo porque alguien nos dijo que ya están superadas. Cuando alguien dice que las teorías están superadas, esa afirmación contiene detrás un modelo acumulativo de cómo progresa la ciencia, esto es, una teoría parte y mejora una teoría anterior, superándola. Personalmente creo que la epistemología latinoamericana puede explicarse mejor a través de la propuesta de Thomas Kuhn y todos los refinamientos posteriores que han realizado los filósofos a ese modelo, esto es, que nuestras ciencias sociales no son acumulativas, sino que dan saltos y entre sí son inconmensurables.

Mi propuesta es que, entre nosotros, ninguna teoría ha superado a la otra, sino que tenemos una plétora de modelos en competencia: diversidad epistemológica.

A mi modo de ver, los modelos crítico y hermenéutico son muy fuertes en Latinoamérica, pero los modelos científicos (como por ejemplo el funcionalismo) gozan de buena salud. La fenomenología siempre ha sido una inspiración en nosotros, pero su metodología la hace un poco difícil de aplicar. Los sistémicos constructivistas han empezado a divulgar más sus propuestas, pero son los investigadores de la complejidad quienes han ganado más terreno en los últimos años.

Veamos algunos ejemplos. Si alguien lee la siguiente propuesta: “epistemología feminista”, podría aceptar la invitación de esta

introducción y preguntarse, entre otras cosas sobre ella, desde dónde se escribe. Los autores no siempre explicitan el *desde dónde*, por lo que debemos realizar ese trabajo nosotros. La metodología para ello parte por un entrenamiento en nosotros sobre qué estaban diciendo los pensadores que plantearon los modelos que acabo de enunciar, es decir, no leamos lo que un autor dice que dijo Heidegger sobre la comprensión hermenéutica, si no que leamos a Heidegger. Cuesta, pero con entrenamiento, constancia y paciencia, se puede. Así, nos podríamos dar cuenta de que una cantidad importante de investigadores de la corriente de epistemología feminista hunde sus raíces en la hermenéutica. También la epistemología feminista considera elementos de la semiótica y la teoría literaria. A veces, también podemos notar que dicha propuesta tiene un poco de condimento francés a través del pensamiento de Pierre Bourdieu y de Michel Foucault. Insisto con mi invitación de leer estas obras en forma directa, pues no deja de ser frecuente leer (incluso en tesis de doctorado) que alguien dijo que Foucault dijo tal cosa.

Otra propuesta muy importante por la cantidad de seguidores que tiene es la llamada “epistemología latinoamericana”, que postula el desarrollo de un pensamiento propio, es decir, que prescindan del uso de autores de otros continentes. Esta teoría va bien encaminada, pero todavía no logra desprenderse de sus fuentes críticas, que provienen de pensadores europeos en última instancia.

Desarrollemos otro punto. En términos epistemológicos, las teorías son inconmensurables, pero en Latinoamérica nosotros somos más creativos que ello. Me refiero a que para un hermeneuta de la línea de Wilhelm Dilthey, las ciencias naturales no tienen ninguna comunicación con las ciencias del espíritu o humanidades. De hecho, hasta la palabra “ciencias del espíritu” está mal dicha, dado que no son ciencias. Sin embargo, nosotros tendemos a realizar las mezclas más variadas como, por ejemplo, estudios complejos postcoloniales crítico-hermenéuticos.

A mi modo de ver, ello no tiene nada de malo, pues fomenta la creatividad y el tiempo dirá si se sostienen en nuestras tierras. Lo importante es que tenemos modelos fuertemente anclados y cruces entre ellos que están explorando nuevas posibilidades, en un escenario de diversidad.

Volvamos a la pregunta central. Propongo que existen cuatro grandes modelos en las ciencias sociales latinoamericanas; esto es, la escuela crítica, la escuela hermenéutica, la escuela científica y las escuelas emergentes. Por esta última entiendo principalmente las teorías de la complejidad y las teorías constructivistas, que están teniendo impacto en nuestros países.

La diversidad epistemológica de la que hablaba antes sigue estando presente, pero mucha de la discusión en ciencias sociales se adscribe a uno de estos modelos o hace algunas mezclas, también posibles de reconocer.

Sin embargo, la pregunta “desde dónde” es abierta y no trata de buscar si un planteamiento se adscribe a algunos de estos modelos, pues ello sería limitar la pregunta. Estos modelos son una guía y el reconocimiento de un momento en nuestra historia marcado por los desarrollos epistemológicos del siglo pasado.

La pregunta “desde dónde” impide que descalifiquemos las teorías rivales porque no dicen lo que nosotros queremos, pues reconoce en su mera existencia la diversidad y el respecto a la libertad del pensamiento.

Queda por explorar y proponer muchas ideas en adelante, pues el trabajo del pensamiento es creativo y libre. La invitación más fundamental es a la libertad que da la epistemología y a la alegría por su existencia.

Sobre este libro

En función de lo anterior, el presente texto realiza una selección de temas para apoyar la formación universitaria de un estudiante de ciencias sociales. Los artículos originalmente fueron publicados en la prestigiosa revista *Cinta de Moebio*, especializada en epistemología de las ciencias sociales.

Los autores al escribir tuvieron en mente a un estudiante universitario, tanto de pregrado como de postgrado, lo que implica que las discusiones tienen variados ejemplos, desarrollos tanto simples como complejos, orientados a divulgar autores, teorías, conceptos, metodologías y problemas específicos de las ciencias sociales.

No es el propósito abarcar todo el rango de la epistemología, si no de crear un breve manual, como el título lo indica, que motive y apoye a un estudiante para que luego realice su propia búsqueda.

En general, las lecturas parecen complicadas al principio, pero con un poco de paciencia y la guía de un profesor, se comienza a disfrutar del libro y se va creando poco a poco un interés mayor. Con el tiempo, con el interés del pensar libremente, tal vez el lector considere escribir sobre epistemología, lo cual sería el mejor propósito de esta publicación.

Finalmente, esta publicación cuenta con el fundamental apoyo de las Ediciones de la Universidad Católica Silva Henríquez, circunstancia que evidencia, de manera concreta, las reales posibilidades de colaboración que deben darse entre las instituciones de educación superior del país.

Dr. Francisco Osorio
fosorio@uchile.cl